

El Rey
do A-
lonso el
Mag-
no.

Ariéça, y subio por el rio arriba ha-
sta Santisteuan de Gormaz. Tambien
dizen los autores, q̄ tomó el Rey es-
ta vez por fuerça de armas otro lu-
gar llamado Lença, y q̄ le quemó las
torres, y vsó mucho rigor cō los que
alli se auia defendido. A Morales le
parece, que este lugar pudo ser Lan-
ga, pueblo fortissimo, y entiscado,
puesto sobre el rio Duero en aquella
parte. Passó todo esto en los años de
873. y los siguientes.

Año
873.

Viendo Mahamete, quan valeroso
Principe era el Rey do Alonso, acor-
dó de pedirle treguas: las quales se
efectuaron con condicion, que nin-
guno de los Reyes pudiesse poblar,
ni fortalecer los pueblos que estauā
despoblados por la guerra.

Año
874.

El Conde de Barcelona Vuifredo
en el año 874. llamó a todos los prin-
cipales de su Cōdado, y junto vn bué
exercito cōtra los Moros, q̄ se le auia
apoderado de sus tierras: y en breues
años los echo dellas, y de todo su Cō-
dado. Y no deuió de ser tan pocos
los años destas guerras cō los Moros:
pues cuéta Lucio Marineo Siculo, q̄
el Conde trato luego de ser agrade-
cido a Dios, por la insigne victoria q̄
huuo contra ellos, y en memoria de-
lla fundo cerca del año 888, en Ripol,
q̄ esta en el Obispado de Vique, vn fa-
moso monasterio de Mōges Benitos.

El M.
Diago
lib. 2. c.
3. de los
Condes
de Bar-
celona.

Las treguas hechas entre el Rey do
Alonso el Magno, y el Rey de Cor-
doua Mahomad, o Mahamete. Dura-
ron seys años, y al fin dellas murio
Mahamete en el año del Señor 880.
y sucedio en el Reyno de Cordoua
su hijo Almuadir, que fue el mayor
de treynta y tãtos hijos varones que
tuuo: el qual quando murio su padre
estaua haziendo guerra a vn Alarabe
llamado Omar, q̄ se auia alçado con-
tra el: y nunca quiso dexar aquella
guerra, hasta que le prendio, y mató.

Año
880.

Concluydo esto vino a Cordoua,
y siendo saludado por Rey, confirmo

la tregua con el Rey don Alfonso: mas
no huuo sino dos años menos quinze
dias: en el qual tiempo no huuo cosa
memorable. Succediole su hermano
Abdala, que Reyno veyticinco años,
y confirmo tambien la tregua con el
Rey don Alfonso.

Sampiro escriue vna jornada q̄ el
Rey don Alfonso hizo contra los Mo-
ros, aunque la cuenta confusa, y bre-
uissimamente fue en ella preso el Ge-
neral dellos llamado Abohalid, y que
dando cien mil ducados por su rescate,
quedo libre, para yrse a Cordoua.
No es posible sino q̄ fue esta guerra
de mucho momento, pues el Capitan
Moro era hombre de tanta cuenta, q̄
pudo pagar tanto dinero por su resca-
te: pues al dia de hoy seria dificulto-
so hallarse quien diesse tanto por su
libertad.

El Arçobispo don Rodrigo, y don
Lucas de Tuyd, escriuē como en to-
das estas batallas seruia mucho Ber-
nardo del Carpio al Rey don Alōso,
cō la esperãça de alcãçar la libertad
del Conde do Sandias de Saldaña su
padre, que toda via estaua preso en el
castillo de Luna: y lo proprio hizo en
otra grande entrada, que luego hizie-
rō los Moros. Auia se juntado cō los
Moros vn hermano del Rey llamado
do Bermudo, a quiē el auia hecho sa-
car los ojos, y assi ciego se le huyo, y
parado en Astorga, hizo grãde leuanta-
miēto, cōcertandose cō los Moros, y
ayudãdolos para destruyr las tierras
del Rey. Mas el fue luego cōtra el her-
mano que le salio al encuentro con
grãde ayuda de los Moros, y en Cam-
pos junto a Grajal le dio batalla, dō-
de fue vencido con grandissima mor-
tandad de los suyos: mas el escapo
huyendo, y fuesse a los Moros. Desta
vez sugeto bien el Rey a la ciudad
de Astorga, y a Ventosa, Incitaua el
Infante don Bermudo, en quanto po-
dia a los Moros, para que fuesen con-
tra los Christianos, con poderosos
exerc:

El Rey exercitos, y ofreciéndoles leuáramiē-
 tos de gētes, y entradas pacíficas de
 ciudades, villas, y castillos, q̄ por su
 persuasiō se les dariā. Con esto y con
 el odio natural el Rey Mahomad, se-
 gun Morales, o su hijo Almundir, a lo
 q̄ yo creo, pidió ayuda al Rey de Mar-
 rucos, para destruyciō de los Chri-
 stianos: y auindole la embiado muy
 grande, pudo formar dos exercitos: y
 mádarlos entrar por diuersas partes,
 marádo, y destruyēdo, y juntarse des-
 pues quādo el Rey dō Alōso vinies-
 se cōtra ellos. Los Moros de Cordo-
 ua cō parte deste socorro endereça-
 rō azia Leō, y los de Toledo cō el o-
 tro exercito subierō mas azia Astor-
 ga. El Rey dō Alonso que tenia muy
 biē proueyda la resistēcia, no entrádo
 por agora de los Cordoueses, fue a
 buscar los Toledanos: encōtrolos ri-
 beras del rio Orbeago, q̄ passa por As-
 torza, cerca de vn lugar llamado Pol-
 uerera, donde se dio la batalla, q̄ fue
 sin duda vna de las mayores de aque-
 llos tiēpos. Los Moros fuerō rotos y
 vécidos, y tā destroçados, q̄ murierō
 doze mil dellos. Los q̄ escaparon, se
 fueron a valer en el otro exercito, y
 cō la triste nueua, y cō entēder que el
 Rey venia tā poderoso, acordarō re-
 tirarse. No les dio lugar a ello el ven-
 cedor: por q̄ siguiēdolos, los alcanzō
 cerca de Valdemora, y alli hizo tan
 grā marāça en ellos, q̄ solos queda-
 rō diez viuos en el cāpo, y estos disfi-
 mulados entre los muertos. El Arçobis-
 po dō Rodrigo, y el de Tuid refie-
 ren q̄ tambien el Rey dō Alōso diui-
 dió su exercito, y dio la vna parte a
 Bernardo, y q̄ el ganó la victoria en
 Valdemora. Mas liente en esto Mora-
 les muy bien, q̄ el Rey no repartiria
 sus fuerças, sino holgádo d auer lo he-
 cho assi sus enemigos, el dio cō todo
 su poder entero sobre ellos. Tuuose
 esta grande victoria antes del año
 882. o en el mesmo. Este año dize
 Morales, q̄ aun vivia el Rey Maho-

mad, y aun afirma que no murio has-
 ta el año 888. Gariuay pone su muer-
 te en el año 874. Luys del Marmol
 dize que murio en el año ochociētos
 y ochenta, y que le sucedio su hi-
 jo Almundir, como se ha dicho, el
 qual confirmo las pazes con el Rey
 don Alfonso, y que en dos años que
 viuió no huuo cosa memorable. Suce-
 diole su hermano Abdala, que Rey-
 no veynticinco años, y cōfirmo tam-
 bien la tregua con el Rey don Alon-
 so. Y duro esta tregua hasta el año
 ochocientos y ochenta y cinco. Pi-
 diola el Rey Moro con repuracion, y
 sin mostrar punto de abatimiento, o
 flaqueza. Con este designio venido
 el verano del año 883. junto todo su
 poder, y embio vn grande exercito
 contra el Rey dō Alonso, yendo por
 General Abohalid, el q̄ ya auia sido
 otra vez su prisionero. Como la tier-
 ra de los Moros llegaua entōces ha-
 sta Duero, termino por estos tiēpos
 del Reyno de Moros y Christianos,
 llegauā seguros hasta cerca de dōde
 se poblo despues Valladolid, y des-
 de alli comēçaua la guerra, y el estra-
 go q̄ haziā en la tierra los Moros quā-
 do entrauā azia Leō. Este camino lle-
 uaua agora Abohalid, y assi destruyo
 miserablemente el Monasterio de Sa-
 hagon. Auia baxado el Rey dō Alon-
 so cō su exercito a resistir al Moro, y
 esperauale cerca de Leō en puesto cō-
 ueniēte para pelear cō el. Mas Aboha-
 lid q̄ traya otros designos, no solamē-
 te no quiso passar adelante, para dar
 al Rey batalla, sino que entrando en
 los confines de Leon començo a tra-
 tar de paz con el, retirandole su po-
 co a poco, y para hazerlo mas a su
 saluo, ofrecia siempre al Rey la paz, y
 querer alcanzar del alguna tregua.
 Visto el Rey los tratos que tan a su
 honra le mouian, embio a Cordoua
 al Rey Abdala sus cartas con vn Sa-
 cerdote de Toledo llamado Dulci-
 dio. Y el Moro se boluio a Cordoua

Año
 885.
 Fue po-
 blada la
 ciudad
 de Bur-
 gos por
 mádado
 deste
 Rey dō
 Alōso,
 en el año
 884.

El Rey don Alfonso por el puerto del Pico, y la tregua se assesto por seys años, que segun Marmol auia de durar hasta el año 889. y segun Marmol hasta el de 885. duro.

En este año sabiendo Abdala, que el Rey don Alfonso fortalecia a Zamora, y a Visco, y otros lugares de los q auia sido destruydos en la guerra, embio sus Alfaquis a pedir socorro a los Reyes de Africa contra el, y siéndole embiada mucha gente, entró por Castilla, haziendo grâdes daños. Y passando a la ciudad de Salamanca, la cerco, y por mucha priessa q se dio el Rey a la socorrer, quando lle go era ya perdida, y los Alarabes se auian retirado ya a Cordoua. Entrâdo pues el don Alfonso por el Reyno de Toledo, hizo grande estrago en las tierras que estauan por Abdala, y se boluio aql año victorioso a Ouedo. Luego el siguiente año Abdala boluio a juntar su exercito, y cõ nuevo socorro q le vino de Africa, entro en tierra del Rey don Alfonso, y le ganó a Najera, y a Oca. Y passando despues a Nauarra, cerco la ciudad de Pamplona, donde se auia metido el Rey don Sancho Garcia cõ la nobleza de aquel Reyno, y despues de muchos combates, entro la ciudad por fuerza, y el Rey dõ Sancho fue muerto con otros muchos caualleros que con el estauan. Assi cuenta esto Marmol. Gariuay dize, que es muy constante y aprouado por todos los autores, que los Moros vn dia saliendo al encuentro a los Christianos, los vencieron en batalla en la valle de Ayuar, y mataron al Rey dõ Garcia Yñiguez, del qual dizen otros auer sido muerto en Larumbe, estando descuydado, de suerte que no se llamaua el Rey don Sancho Garcia como penso Marmol, sino Garcia Yñiguez: y su muerte fue en el año ochocientos ochêta y cinco, como lo auerigua Gariuay. En la misma batalla murio el Conde de Aragon. Mataron tambien

los Moros a la Reyna doña Viraca su muger deste valeroso Rey, estando en dias de parir, y entre las demas heridas tenia en el vientre vna gran lanzada, y por aquella abertura el infante que estaua en el vientre sacó la mano, y ordenó Dios nuestro Señor, segun todos los autores, que vn cauallero señor de la casa de Gueuara, llamado dõ Sancho de Gueuara, y otros le nombran Vidal Vela, o Velez de Gueuara, vino en seguimiento de la Reyna, y entre los demas cuerpos quiso reconocer con harta latima el cuerpo de la Reyna, y viêdo q la criatura sacaua el brazo, se apeo del cauallo, y cõ vn puñal abrio el vientre de la Reyna, de tal manera q sacó la criatura sin lesiõ, y hallâdo q era vn niño lo lleuó a su casa de Gueuara, y cõ ilécio y cuydado lo hizo criar. Fuele puesto por nõbre dõ Sicho Garces, o Garcia, q despues fue cognominado Abarca. Esta historia del nacimiento notable deste infante retrueca Gariuay en el libro 21. cap. 3. y 5. y la conuence por patraña. Por el cõtrario Geronimo Blâcas la cree, como colâ indubitada: y llama al Rey dõ Sancho *Cesario*, porq para su nacimiento tã extraño, le abrierõ el viêtre a su madre cõ hierro: y Plinio libro 7. cap. 9. llama *Cesariet*, a los q assi nascen. El q primero se llamó Cesar nacio desta manera. Y Blâcas para mayor fuerza de su opiniõ, q el Rey dõ Sicho Garces nacio asirca a los ledores, en repetir inumerables vezes el nõbre *Cesario*, en sus comentarios, titulo de *Aragonum Regni nomenclatura*.

Retirâdose los Alarabes despues destas guerras cargados de despojos, y llenâdo muchos cautiuos cõigo la buelca de Cordoua, y el Rey dõ Alfonso q yua a socorrer al Rey don Sancho, se puõ en su seguimiento, y entrando en el Reyno de Toledo como lo hizo el año pasado, cercõ y tomó la ciudad de Guadalajara a partido. Cõ esto se reti-

Año 886.
Esto cuenta Luys del Marmol lib. 2. c. 26

Lib. 21
ca. 4. de los Reyes de Nauarra.

retiraron los exercitos aquel año y los Reyes hizierō luego treguas por seys años, segun Marmol. Cuya historia como se lūda en las Arabigas, siē pre trae alguna confusion, o se encuētra con las de nuestros buenos Coronistas. Mas dānos mucha luz sus trabajos, y merecen mucha alabança.

El Rey don Alonso como a los Moros la ciudad de Coymbra, y los vencio en varias batallas, y lo demas que passō, basta que dexo el Reyno. T del Rey don Sancho Abarca.

Cap. XIII.



VESTROS buenos historiadores cuēran como el Rey don Alōso tomo a los Moros la ciudad d Coymbra, y segun aquella

ciudad fue siempre grande, y populosa, no ay duda, sino que fue el ganarlacō vna grande jornada que el Rey para esto hizo. Mas nuestras historias no escriuen cosa della. Fue tomada esta ciudad el año de nuestro Redentor ochocientos y nouenta y siete, o nouenta y ocho.

Luego que se cumplieron las treguas entre el Rey dō Alōso y el Rey de Cordoua. Abdala, y Loth Rey de Toledo juntaron sus gentes, y entrādo en tierra de Christianos, hizieron mucho daño. Lo qual pudieron bien hazer: porque los hijos del Rey don Alonso andauan discretos, y el padre para los apazigar, se auia retirado a Ouiedo, y dado el gouierno de Leon a don Garcia, y el de Galicia a don Orduño. Este don Orduño peleo dos vezes con los exercitos de Abdala en el año del Señor ochocientos y nouenta y ocho, y entrambas fue vencedor, y boluio victorioso a Galicia.

Despues desto en el año del Señor nouecientos boluendo el Rey don

Alōso de visitar la casa de Santiago, pidio a don Garcia su hijo, que juntasse sus gentes: porque queria yr a hazer guerra a los Alaraves. y juntando vn poderoso exercito, entro por las tierras de Abdala, y hizo grande estrago en ellas: y se boluio aq̄l año a inuernar a Zamora, y de alli a Ouiedo. Desde este año hasta el de nuevecientos y siete anduuo la guerra muy encendida en España: y Abdala se la uorecio mucho de la gente de Africa contra los Principes Christianos, que por todas partes le combatian.

Ellas dos jornadas que agora se hā contado, en particular la vltima pone Morales diez años despues en el de nuevecientos y diez, y así deuio de ser: porque lleva por aqui buena la cuenta, y Lays del Marmol la lleva errada. Sigue este autor, como el dize, en los Reyes de Cordoua la cuenta de los años por el Arçobispo de Toledo don Rodrigo, en la historia de los Alarabes, donde va muy afina da, y muy puntual, y así se ve como no tiene ningun error en la escriptura. Y va la reduziendo a los años de nuestro Redentor (estado alli señalada por la de los Alarabes.) Y dize q̄ lo puede hazer seguramente, y añade q̄ hasta el año 906. a penas haze aun no dos años de diferencia el año de los Alarabes, por ser mas corto q̄ el de nuestro Redentor. Mas muy al reues sintio el al principio de la parte de aquella Cronica, y yo hize mayor euidencia desto en el capitulo 7. del primer libro. Y en este mismo capitulo se vera, que habla en esto Morales muy confiadamēte. Mucho mas errada lleva la cuenta Gariay en el libro nono en los años de los veyntitres Reyes de Ouiedo y Leon, como el lo aduierde, y corrige a la fin del libro, y muchas otras vezes, llamando comun opinion aquella computacion errada.

El año nouecientos y quatro co-

R 3 menço

Año 904.

El Rey menço el Rey don Alonso a poblar, y fortalecer sus villas, y ciudades de tro en Castilla, para estender sus fronteras, y tenerlas bien fortificadas contra los Moros. Primera de todas fue poblada la ciudad de Zamora rã hermosamente, que se pudo bien llamar despues la bien cercada. Poblo a Simancas dos leguas de Valladolid, y a Dueñas seys, que agora son villas principales: y tambien poblo toda la otra tierra de Campos.

lib. 11.
cap. 27. Cuenta Sãpiro, como tomò el Rey agora a los Moros la ciudad de Braga, y el Puerto, y Viseo en Portugal, y la ciudad de Aquas Flauias en Galicia (que es la villa que agora llamã Chauës) y la ciudad de Oca ocho leguas de Burgos. Todas estas ciudades se poblaron de Christianos luego, y se pusieron en ellas Obispos, sino es en Chauës, y se acrecentò mucho la Iglesia Christiana por todas aquellas partes, y comarcas. Las mas destas ciudades se conquistaron, quando se ganó Coymbrã. Y cuenta este auror que llegaron los Christianos poblando en tiempo deste Rey hasta el rio Tajo. Y ha se de entèder, por aquella parte de la villa de Alcantara, por donde este rio entra en Portugal.

Cuenta Sãpiro luego, como vn grande exercito de Moros entro hasta Zamora con vn Capitan llamado Alcaman, y q̄ el Rey don Alonso junto rãbiè vn poderoso exercito, y fue a dar la batalla a los Moros, y los vécio, hazièdo grãde matança en ellos. Quedo tambien muerto en el campo Alcaman, q̄ era tenido entre los suyos por Profeta: y con esta victoria, dize este auror, que soslegò la tierra. Acaecio esto, a lo que se puede colegir, en el año 905. de Christo.

Año 905.
Año 906. Prosigue el Obispo de Astorga, q̄ el Rey don Alonso llegando se el tiempo del año siguiente (que fue el de nuevecientos y seys) en que se suele salir al campo con exercitos, cò vno

muy valiente entro por el Reyno de Toledo, matando y destruyendo con tanta braueza, que los de Toledo tuvieron por bien, de comprar del Rey la paz con muchos dones, y dineros. Y boluiendose muy prospero, como en el camino por fuerza de armas vn castillo llamado Quinicia Iubel, y matando muchos de los de dentro, lleuo consigo todos los demas por cautiuos. Al cabo destas jornadas pidieron los Moros treguas al Rey, y el se las concedio por tres años.

Estendia el Rey dõ Alõsõ su Reyno, y su grãdeza cõ tan grandes victorias, y auiedo sido en todo vcturosisimo, en su casa solamente fue desdichado, y dètro della se le buico el abarimièto y destruycion. Rebelosele su hijo primogénito el Infante don Garcia, y en su ayuda eran todos sus hermanos, q̄ desleauan verle Reynar. Y como es cosa rã dura, tomar las armas contra su propria sangre (como nuestro Catholico y magnanimo Rey Felipe Tercero lo ha querido mostrar, cõ la benignidad q̄ ha guardado, en cõponer las cosas entre Saboya, y Mantua) viendose el Rey don Alõsõ perseguido de todos los de su casa, dio lugar a la furia de vn odio endurecido, y antes q̄ con alguna grãde injuria se le descomidiesen sus hijos, y los suyos, dexo el Reyno de su voluntad forçada, delante todos los principales de su Corte, y diolo a su hijo, antes que se lo tomasse. Y no fue menos grãdeza suya vécerse a si mismo, y obedecer a la necesidad cõ prudencia y sufrimièto, y deshazerse de su gana, antes q̄ con indignas afreças fuesse deshecho, q̄ auer vécido en tantos años rã poderosamente sus enenigos, fue perpetua insignia, y como armas deste Rey vna figura de la santa Cruz, que llaman del Rey don Pelayo. Fallecio este valerosisimo Rey en el año nuevecientos y doze, auiendo Reynado quarenta y cinco, o qua-

o quarta y seys años. Su muerte fue en Zamora. Marmol pone su muerte tres años antes, y dize, q̄ murió Abdala Rey de Cordoua en el año noucientos y siete primero dia de la Luna de Março: y sucediole en el Reyno de Cordoua Abdarrahaman Vnaçardin (que quiere dezir enfalçador de la ley) que fue vn belicoso pagano. Morales dize, que murió Abdalla en el año nouciētos y quinze, y de los Alarabes treciētos justos como dize el Arçobispo. Mas a mi me parece, que la muerte deste Rey Moro fue en el año noucientos y nueue, o diez: porque si es verdad, que el Arçobispo don Rodrigo (a quien en esto sigue Morales) pone el año de la Hixara en aquella historia de los Alarabes en el año 618. de Christo. Como es posible, que el año treciētos de los Alarabes coincidiese en el de Christo 915. Dixe en el capitulo septimo del primer libro que los años de los Moros, por ser lunares, son menores que los solares, y en treynta años se ha de descontar vno, menos quarenta y cinco dias, o como dixo Fasciculus Temporum en treynta años lunares se han de añadir treciētos y dezinueue dias, para que sean yguales a los solares, q̄ es vn dia menos en treynta años de la regla que puso Marmol. Pues treciētos años de los Alarabes contados con los solares sobre el de Christo seysciētos y deziocho, serian nuevecientos y diez y ocho, reduzidos los trecientos lunares a solares, segun la regla q̄ seguimos, seran todos juntos nouciētos y nueue años y tres meses: por que los trecientos años de los Alarabes no son mas de docientos y nouēta y vn años y tres meses de los nuestros. De suerte que ay en estos trecientos años de los Alarabes de diferencia con los solares ocho años y nueue meses, de lo qual se ve el engaño que en esto recibio Morales, di-

ziendo como queda escrito, que apenas auia dos años de diferencia.

Reynaua por este tiempo en Nauarra el Rey don Sancho Abarca, llamado Cello por Blancas, a quien otros llaman Rey de Sobrarbe: el qual gano de los Moros mas tierras, que ninguno de los Reyes sus prouedores, fabricò muchas fortalezas, y pueblos, y reedificò y reparò otras. Continuo de tal manera las guerras en los años de su Reyno contra los Moros, que no solo cobró en Nauarra, y en otras partes las tierras, q̄ despues de la muerte del Rey don Garcia Yñiguez su padre auian tomado los Moros, mas cò mucho animo corrio las riberas de Ebro por Rioja, y otras partes hasta su nacimiento. Allà nõ la tierra por la corriente de Ebro hasta Tudela, y hasta Huesca, y hasta los montes de Oca, haziendo tributarios a muchos pueblos de Moros. De manera que con mucha gloria, y honra estendio a diuersas partes los limites de sus Estados. Estando este Rey ocupado en guerras contra los Vascos, a las vertientes de los Pireneos, azia Francia, los Moros en el Inuierno confiados de las nieues, y aspereza del tiempo cercaron a Pamplona, pensando que la podian tomar, creyendo que el Rey no la podria socorrer: pero sucedio lo contrario: porque juntò su gente con grande diligencia, y atrauessò las montañas a pie, con el calçado de las abarcas, y no solo la hizo descercar, mas aun desbaratò y vencio los Moros. Vn Capitan suyo llamado Centullo se mostro muy valeroso còtra los Moros de Sobrarbe, y Ribagorça, y siendo en la disciplina militar sagaz, y industrioso, y valiente, alcanço de Moros muy señaladas victorias, y hizo muy notables seruiçios al Rey dõ Sãcho Abarca. Passarõ estas guerras del Rey don Sancho en còpañia del Còde de Aragón antes de

*El Rey
do Gar
cia.*

los años 920. en que començo a Reynar el Rey don Garci Sanchez su hijo, despues de su vida, y reynado, que fue de 19. años poco mas o menos.

De la guerra que el Rey don Garcia de Leon hizo a los Moros, y de muchas victorias que contra ellos alcanço el Rey don Ordoño.

Cap. XV.



L cruel hijo del Rey don Alonso llamado don Garcia, continuando las guerras de su padre con los Moros, entro muy poderoso por sus tierras, quemandolas, y recogiendo mucha presa de ganados, y cautiuos, y otras cosas. Saliole a resistir vn Principe Moro llamado Ayola, al qual algunos intitulan Rey, y auendolo desbaratado, y vencido en batalla, lo prendio, y con gran despojo, y tal cautiuo se boluio muy triunfante a su tierra. Llegando en el camino a vn lugar llamado Tremulo, que es el Tiemblo, villa bien conocida a dos leguas de Escalona, por negligencia de las guardas huyo el Moro Ayola, o (segun otros) Yahaya. Asfi se halla esta jornada en los autores Castellanos. Marmol cuenta, que la entrada del Rey fue hasta el Reyno de Toledo, y que Ayola teniendo a Talauera por el Rey Abdarrahaman, salio a la resistencia del Rey. Mas como fue vencido, y preso, pudo seguir el Rey don Garcia el alcance hasta Talauera, hazien do grande estrago en la tierra, y gran matança y cautiuerio en la gente. Murio el Rey don Garcia en Zamora, auiendo Reynado tres años en el de Christo nouecientos y catorze. Fue esta guerra contra el Rey de Cordoua Abderramen, no Abdalla, como quiere Ambrosio de Morales: el qual

Año
914.
Lib. 17
cap. 36

por memorias antiguas deduze la genealogia deste Rey Moro Abderramen del Rey Iñigo Arista, prosiguiendo como fue quarto nieto suyo.

Era Abderramé moço de veynticinco años y medio, quando entro en el Reyno, hizose llamar Almançor Ledin Ala, que quiere dezir defensor de la ley de Dios: y en cincuenta años que Reyno, nunca cesso de guerrear con los Christianos, mas por sus Capitanes, q̄ por su persona. Y ellos con las victorias que alcançauan, cobrauan siempre mayor animo para procurar otras, sin jamas descansar, como se vera.

Muerto el Rey do Garcia sucediole el Rey do Ordoño su hermano en el año nouecientos y quinze. Este Rey en vida de su padre, y de su hermano hizo muchas entradas en tierras de Moros, hasta llegar en ellas al Andaluza, y destruyr toda la tierra, con grande estrago y muerte de muchos infieles.

Don Lucas dize, que tomo por cobare en este tiempo la ciudad llamada Bejel (entiende la ciudad de Beja en Portugal) que entre todas las de los Moros de Occidente era tenuta por la mas rica, y la mas fuerte: y q̄ matando en ella todos los que la defendian, boluio a la ciudad de Viseo con grande victoria. Sampiro escribe, que acabadas las treguas con los Moros, el Rey Abderrahaman con otros Reyes que trayan innumerable exercito, entro por las tierras del Rey don Ordoño, hasta llegar a Mõdoño, donde le salio a resistir. La batalla se dio muy cruel, asfi que murio mucha gente de los Christianos. No dize mas q̄ esto el Obispo de Astorga. El Arçobispo don Rodrigo dize, que la batalla durò todo vn dia entero, y que muriendo muchos de ambas partes, de ninguna parte se conocio la victoria, antes ambas se retiraron con grande perdida.

*El Rey
don Or
doño.*

Año
916.

Lue-

Luego el primer año de su Reyna do con la gente que don Garcia su hermano tenia junta, entro por las tierras de los enemigos, a los quales Abderrahaman auia persuadido en particular a los de Merida, y sus comarcas, que se quitassen de la fugación del Rey don Ordoño, y el los ampararia. El Rey con su grande animo quiso con esta ocasion poner de nuevo su espanto en los Moros, y con gran poder entro en Estremadura y sus tierras. Y sin hallar resistencia, hizo mucho daño en ellas, y se boluio triunfante a Castilla. Y haziendo otro tanto los siguientes años, llego hasta Talauera, y la cerco: y estando sobre ella, vino a socorrerla Abderramen, y huvieron batalla: en la qual dō Ordoño fue vencedor: y boluiendo el pagano desbaratado a Cordoua, el Rey cobatio a Talauera, y entrádola por fuerza, passo a enchillo toda la gente de guerra, que auia detrás de aquella villa, y la saqueó, y hizo quemar, y echar por el suelo: y con esta victoria boluio aquel año a çamora, llevando preso al capitan que Abderramen tenia puesto en Talauera. Algunos dicen, que don Ordoño vencio esta batalla en tiempo de don Garcia su hermano. Viendo pues Abderramen el daño q̄ el Rey don Ordoño hazia en sus tierras, y las victorias q̄ auia tenido, y que cada dia se hazia mas poderoso, embió sus Alfaqis a los señores del linage de Idris, y de Mequineca, que señoreauan las Mauritania, pidiendoles socorro contra el. Y passando en su ayuda Mahomete el Motaraf señor de Centa, y otros señores, y Xeques de Tingitania, juntó en Cordoua mas de ochenta mil hombres de pelea. Y el año del Señor nuevecientos y diez y seys fue sobre Oisma, que pocos dias antes la auia hecho poblar, y fortalecer el Rey don Ordoño, y puesto en ella su frontera contra los Alarabes. El Rey

pues como supo, que Abderrahaman juntaua tanta gente, aperciendo su exercito, estuuo esperando a verlo que hazia: y sabiendo que tenia cercada a Oisma, fue contra el, y le dio batalla: y aunque fue Abderrahaman vencido, era tanta la pujança de gente que traya, que luego boluio a rehazer el exercito, y dexando proueydas las fronteras, porque era ya tarde, y entraua el invierno, se boluio a Cordoua, y los Africanos se boluieron aquel año a Berberia con perdida de mucha gente.

Luego el siguiente año de nuevecientos y diez y siete, sabida la yda de los Africanos, el Rey don Ordoño entró por Estremadura, poniendo a fuego y a sangre quanto le venia por delante: y los de Merida, y Badajoz vinieron a el, y se hizieron sus tributarios, y con grandes riquezas, y hōra, boluio aquel año a Leō. Este mismo año Abderrahaman no queriendo proseguir la guerra, pidio treguas al Rey don Ordoño, el qual se las concedio por tres años: y siendo passados, rompio luego la tregua, haziendo que los de Merida no pagassen el tributo al Rey dō Ordoño, y prometiendoles, que los socorreria contra el. Lo qual sabido por el Rey, juntó su exercito, y entró otra vez por Estremadura, destruyendo la tierra. Y boluiendo azia Toledo, llegó a Talauera, y hallando la villa en defensa, porque Abderrahamā la auia buuelto a poblar en la tregua, la cercó. Estando el Rey sobre Talauera, vino Abderrahaman contra el con grande exercito: y auida su batalla, los Alarabes fueron vencidos, y murieron mas de veynte y cinco mil dellos: y dexando la villa defampada, se boluio Abderrahaman huyendo a Cordoua. El Rey la combatio tan reziamēte, que la entró por fuerza, y boluiendola a destruyr, se boluio el mesmo año, que fue de nueve-

Año 917.

R 5 cien-



El Rey cientos y veynte, a inuernar a ca-
don Or mora.

doño. Luego que Abderrahaman boluio
 a Cordoua, embio sus Alfaquis a pe-

Año dir nueuo socorro a los Reyes de A-
920. frica, y a la primavera del año del Se-

Año ñor nuevecientos y veynte y vno pas-
*921.*aron en su ayuda: Aben Iuceph, y A-

guaya, principales caudillos de Tin-

gitania, con grande numero de gente

de a pie, y de a cavallo, y juntado

se con el exercito de Abderrahamã,

entraron por las tierras del Rey don

Ordoño, y cercaron la villa de San-

tistean de Gormaz: mas el Rey jun-

tó sus gentes, y como fuesse inferior

de numero, dio de noche a deshora

en el Real de los enemigos, y hallan-

dolos descuydados, los desbarató, y

hizo boluer, huyendo con mucho da-

ño a Cordoua. Viendo esto Abdarra-

haman, rogó a los caualleros de Ber-

beria, que no se fuessen aquel año,

los quales inuernaron en Cordoua,

y embiaron por mas gente a sus tier-

ras. Luego el siguiente año de nueue-

cientos y veynte y dos boluieron a

la guerra, y entrando poderosos por

las fronteras de Galicia, cercaron la

villa del puerto. A este tiempo auie-

do el Rey don Ordoño juntado los
 Grandes del Reyno con el mayor ex-
 exercito que pudo, fue a socorrer a-
 quella villa, y vuo vna reñida, y san-
 grienta batalla con los enemigos, q̄
 duró gran rato: y al fin se retiraron
 las esquadras, sin que se reconocies-
 se la victoria: y los Alarabes dexan-
 do el cerco, se boluieró a Cordoua,
 y el Rey a Leon.

Venida la primavera del siguiente
 año de nuevecientos y veynte y
 tres, boluio Abderrahaman a la guer-
 ra, y sacado su exercito, fue a la buel-
 ta de Nauarra, y cercó la antigua ciu-
 dad de Cantabria junto a Logroño:
 y como los ciudadanos embiassen
 a encomendarse al Rey don Ordoño,
 con quien tenian amistad, luego los

*La gran batalla del Val de Iunquera
 y de la jornada que hizo el Rey don
 Ordoño a la Andaluzia.*

Cap. XVI.



L Obispo Sam-
 piro, de quien
 toman los de-
 mas, cuenta co-
 mo vn grandis-
 simo exercito
 de los Moros
 del Rey de Cor-
 doua con los de Africa que aca sea-
 uian quedado, entró por las tierras
 del Rey de Nauarra, destruyendolas
 miserablemente a fuego, y a sangre,
 hasta llegar con este cruel estrago a
 vna

una villa llamada Muez, segun el Ar
 obispo don Rodrigo. El Rey don
 Garcia Sanchez de Navarra que vio
 sobre si, y sobre su reyno tan innu-
 me- rable Morisma, aunque no le falta-
 va el animo para resistirle, veyta le fal-
 tauan las fuerças: y assi para doblar
 las, embio a pedir ayuda al Rey don
 Ordoño. El partido luego a darla cõ
 tan grande ayuntamiento de los su-
 yos, que aun hasta algunos de los O-
 bispos de su tierra fueron con el en
 esta jornada, como Dulcideo de Sala-
 manca, y Hermoygio de Tuyd. Lun-
 tando se los campos de los Reyes, y
 saliendo a buscar al enemigo, le en-
 contraron en el Val de Iunquera, que
 es en Navarra, cerca del lugar llama-
 do Salinas de oro. Allí se dio la bata-
 lla, y fue de las mas crueles, y dolo-
 rosas, que jamas los Christianos tu-
 vieron con los Moros: pues murie-
 ron muchos de los nuestros, y fueron
 presos, y llevados a Cordoua cauti-
 uos con otra gran multitud, los dos
 Obispos de Tuyd, y de Salamanca.
 En tan grande destroço de los suyos,
 recitaron se los Reyes cõ los que les
 quedauan, para salvar las vidas de to-
 dos, y poder defender la tierra. Di-
 cen que en esta batalla murio Garcí
 Aznariz quinto Conde de Aragon.

Esto es lo cierto del fin desta guer-
 ra, y no lo que se ha referido de Mar-
 mol, que yendo el Rey Abderraha-
 man en persona a esta jornada, des-
 pues de algunos sucesos sobre la ciu-
 dad de Cantabria entre Najara, y Lo-
 groño. Prosigue pues Sampiro, dizié-
 do que el Rey don Ordoño sacó lue-
 go de Cordoua sus dos Obispos, y
 deuio de ser por rescate, quedando
 en rehenes del Obispo Hermoygio
 vn sobrino suyo pequeño de diez a-
 ños, llamado Pelayo, que despues fue
 allí martyrizado, como veremos. A-
 cecio esta gran rota de Val de Iun-
 quera en el año de nuestro Reden-
 tor nouecientos y veynte y vno, no

veynte y tres.

Doliendose mucho el Rey don Or-
 doño de la rota de Navarra, y dessea-
 do vengarse, buelto a Leon, juntó to-
 da la mas gente que pudo auer, y en-
 tró hasta el Andaluzia, haziendo cruel
 guerra en las tierras del Rey Abder-
 rahaman a fuego, y a sangre, execu-
 tando con mucha saña el furor de la
 vengança. Tomó desta vez por fuer-
 ça de armas los castillos de Sarna-
 ló, Eliph, Palmacio, Castellon, Mag-
 nancia, y otros. Passó el Rey hasta
 vna jornada de Cordoua, y de allí se
 boluio victorioso con grande triun-
 fo, y mucha presa a çamora. Fue esta
 guerra en el mismo año de nouecien-
 tos y veynte y vno.

Tuvo luego necesidad el Rey dõ
 Ordoño de yr otra vez a socorrer al
 Rey don Garcia Sanchez de Navar-
 ra: porque auendolo tomado el Rey
 Abderramen a Viguera, se hallaua
 muy apretado, y embio al Rey sus mē-
 sajeros para pedirle su ayuda. Por es-
 to y por su grande animo y desseo
 que tenia para destruir los Moros,
 fue con gran exercito al socorro, y
 con su venida se cobró Viguera, y se
 tomó tambien la ciudad de Najara.
 Perdióse Viguera en la rota de Val
 de Iunquera, la qual auia ganado po-
 cos años el Rey don Sancho Abarca.
 Najara despues de la general perdi-
 da de España no se ganó, ni fue de
 Christianos hasta agora, Sampiro, y
 el Arçobispo don Rodrigo dizen, q̃
 Najara se llamaua antiguamente Tri-
 cio. Esta agora Tricio menos de vna
 legua de Najara, y este es el lugar lla-
 mado Tritium, de que hazen men-
 cion en aquella comarca Plinio, Põ-
 ponio Mela, y el itinerario del Em-
 perador Antonio. Passó esto a lo que
 parece, en el año nouecientos y veyn-
 te y tres, al cabo, o al principio del
 veynte y quatro.

En este mismo año nouecientos y
 veynte y quatro, alla al cabo enfer-
 mó